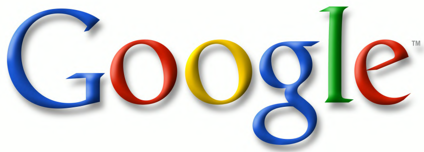


La [illegible]

PROLOGO DEL AUTOR.

Al dar á luz estos ligeros apuntes críticos de la vida de la mujer en sus múltiples afecciones, he llevado por mira el contribuir con mi grano de arena á separar la liga odiosa de afinación ó contacto que la perversidad, cubierta con la careta de hipocresía, forja para unir y confundir el bien con el mal, es decir, la virtud con el vicio, la dignidad con lo soez, y el honor con la deshonra.

Para esto ha sido necesario el diseñar un ligero bosquejo del afecto ordenado y digno del amor, para arrancar en seguida la careta á la prostitución y presentarla á la sociedad en toda su horripilante desnudez.

Y al dar á luz estos ligeros apuntes de moral, en vista del fatal desarrollo de la prostitución y sus funestas consecuencias, lo hago en atención á que me siento impulsado por tres ideas halagadoras que no me permiten que vea mi arrojo en tal empresa, exponiéndome así á la censura

LA RAMERA ARREPENTIDA.

LIGEROS APUNTES

SOBRE

LA PROSTITUCIÓN

Y SUS CONSECUENCIAS.

HISTORIA UNICA EN SU GENERO, DEDICADA A LA SOCIEDAD FEMENINA
EN GENERAL,
Y A LA PROSTITUIDA EN PARTICULAR.

POEMA QUE DEBEN DE TENER DE PRECISION
POR SER DE SUMA IMPORTANCIA
TODAS LAS PERSONAS QUE CONSTITUYEN EL SEXO FEMENINO.

MEXICO.
IMPRENTA «LA EUROPEA,» DE R. ARQUERO Y Ca
Avenida Oriente Número 569.
1892

Fulgor sublime de inmortal consuelo
Do brilla la esperanza con vigor,
Aurora vespertina cuyo cielo
Es de dicha sin par, pues es de honor.

Y el honor por si mismo se aquilata
Como piedra preciosa diamantina
Do el corazón de gozo se dilata
En amor puro fragante que reanima,

De ese amor que á los seres electriza
Con el fuego sacrosanto del pudor,
Donde luce la célica sonrisa
Que expresa la inocencia con primor,

De ese amor celestial, divino, bello,
Que á la pluma no es dado explicar,
Porque es de la gloria un destello
Que ilumina al ángel del hogar.

Le ilumina con luz de fiel pureza
En su inocencia, espejo de candor,
Do reside un tesoro de terneza
Que arroba y que deleita con su amor.

Su misión es tan santa y es tan pura
Cual fué la de la madre del Creador;
Con su ejemplo divino de ternura
Cual fuente inagotable del amor,

Cual música celeste, seductora,
Cual trino de argentino ruiseñor,
Que el alma conmueve de ventura
A impulso de la dicha, es este amor,

Amor divinizado de pureza,
Corona de laurel siempre luciente
Encanto del hogar y su belleza
Dicha del mortal que ornas su frente.

Es en el mundo tu estancia tan digna
Para los séres que tu lazo une
Que ella es del hogar la flor benigna
Y él respira su brisa de perfume.

Ella le ama con tan fino afecto
Que le entrega la vida de su honor,
Y él la recibe con el sacramento
Que ordenado le está por su Creador.

Aquí si se vislumbra un bello cielo
Do serena el alma se extasía
Contemplando con fé el hermoso vuelo
Del cariño nupcial y su poesía.

Amor, amor consuelo de ventura
Donde se encuentra mi mayor anhelo,
Tú alientas á la débil criatura
A encumbrarse afanosa hasta el cielo.

Eres la llama que el Creador Divino
Dejó grabada cual brillante aurora
Enseñándole al hombre el gran destino
Que lo lleva al alcázar de la gloria,

Eres por fin la esencia soberana
Que perfuma del hombre el pensamiento
En aras de una vida sobrehumana
que lo llena de gozo y de portento.

Amor preclaro de sin par grandeza
Tu santificas á la humanidad
Con tu espíritu constante de nobleza
Que inmortalizas su posteridad,

¿Quién pudiera cantar las elegías
Inspiradas por la llama del amor,
Con las dulces y excelsas melodías
Que produce la fuerza del honor?

Brille por siempre su infinita gloria
En brazos del pudor, ley de bondad,
Y abra paso su ínclita victoria
Ennobleciendo sí á la humanidad.

Emblema santo de filial pureza
Prodigio del Eterno; encantador.
Besar el hombre debe con presteza
La huella de tu estancia con fervor.

Grata amistad que á mi cerebro inspira
Un ideal santo de trenura inmenso
Y hace brotar á mi cansada lira
Cantos un mil en oloróso incienso,

No quisiera acabar do atraido
Me encuentro por lo digno de este amor,
Mas lo ruïn de un sér muy fementido
Turba sí mi sosiego en su furor.

Lo turba sí porque vil y delincuente
Se presenta con vana ostentación,
Exhibiendo marcada su alba frente
Con la mancha de horrible humillación,

Más antes de seguir en tal empeño
Una pausa yo anhelo disfrutar,
Para ir preparado á ese cieno
Pues no quiero mi pluma contagiar;

....
....
....
....

Ya concluido el bosquejo del primero
Camino de vigor en el decoro;
Paso á hablar del segundo ó del postrero
Del cinismo que entraña su desdoro.

En el segundo el deshonor campea
Con el crimen llevado hasta el exceso,
Mintiendo libertad en cada idea
Con los vicios en farsa de progreso.

De ese progreso que la vil materia
Es el Dios de su pérfido artificio,
Sin comprender el estado de miseria
De su sér infeliz en tal oficio,

Oficio que envilece la nobleza
De los más generosos corazones,
Oficio de maldad y desvergüenza
Do sólo se hallan míseras acciones,

Acciones que son puras bacanales,
Pues las dicta el furor de las pasiones.
Sumergiéndose en tal antro de maldades
Sus más dignas y hermosas condiciones.

Y ciega en tan torpe inclinación
La sigue sí la mente degradada;
Ahogando sí su quieta y noble acción
En tal senda perversa y descarriada,

Senda que es tan fatal su consecuencia,
Que se pierde la mujer de tal manera,
Pues se cambia en su bárbara demencia,
De ángel del amor, en vil ramera.

Más esto pasa sí, aquellos seres
Que desoyen la voz de su conciencia,
Perdiéndose en los lívicos placeres
Al grado de llegar á la indolencia,

El alma duele sí, al ver su estado
De beleidad y de impureza lleno,
Ni el deshonor con todo su desmayo
Detiene su furor de desenfreno.

Pues con lisonja nutrida de falsía
Se seduce el malvado corazón,
Adhiriéndose con fe á la orgía
Hasta llegar á la degradación,

Y en medio de tan cruel y negra lucha
Poseída de la más torpe ilusión,
Sus pasiones vehemente desembucha
En continua y perversa libación.

El pensamiento que se pierde inmundo
Con tal audacia traidora y obscena,
Después de degradarse ante el mundo
En su necio furor él se envenena,

Su descaro no tiene precedente
Ante la sociedad morigerada;
Ella sabe que es, sí, impudente,
Y exhibe su ruindad desmascarada.

Porque nada tan sabio y elocuente
Hay para el hombre como su conciencia,
Que le dice tú eres delincuente
Aunque te cubras con loor de ciencia.

Pues esta es la verdad, pese al cinismo
Y al descaro que es su vil consocio,
Pues esta es la verdad que en su sér mismo
Presenta la mujer hoy sin embozo.

Y en brazos del ardor más libelista
Y ataviada de cínico ropaje,
Va con aire de triunfo progresista
En alas del mayor libertinaje.

Y al través de su pícara mirada
Bajo la bella faz de su hermosura,
Se esconde la traición más refinada
Que imaginar pudiere su locura,

Y animada por este fátuo fuego
Estudia la más vil coquetería,
Y pierde el honor y su sosiego
En medio de la lepra y picardía.

Ese contento que mirais en ella
Es el alarde de su vil quebranto,
Es la careta con que oculta ella
La liviandad de su falaz encanto.

Y al tragin de su vida descarriada
Sucumben de furor los corazones,
Por la suerte fatal y malhadada
De sentir de tal sér las seducciones.

Se engañan sí pues tomàn por sinceras
Sus palabras de ruin adulación,
Sin ver que son cual dóciles panteras
Que ocultan su irritada condición.

Pues ni la muerte con todos sus destrozos
Ni el olvido con todo su desdén,
Mitigan la crueldad de los abrojos
De la malvada vida en su vaivén.

¿Que recuerdo memoria ó testamento
Dejas tú, de tu vida ó iniquidad?
¡Dejas ayes terribles de tormento
Qué aniquilan á la humanidad!

¿Qué te importa que uses mil afeites
De horquillas pinturas y perfumes,
Y de polvos pastillas y aceites
Si traidora en el lodo te consumes.

¿Qué te importa vestir tela de seda
Y qué brillantes adornen tu tocado?
Si tu alma entristecida te recuerda
Que eres un monstruo de bestial pecado.

De un pecado de escándalo sin nombre
Que al sér que lo practica le confunde,
Pues se vuelve miseria y podredumbre
Y este sér degradado la difunde.

La difundes hay! con tales alimañas
Que parecen caricias de unas hienas,
Donde besan tus labios nacen llagas,
Lo que tus manos tocan lo envenenas.

Donde pisan tus pies queda manchado
Con la negra señal de la deshonra,
Nadie puede borrar donde has pisado,
Por que esa mancha jamás nunca se borra

En tu mirada de interés nutrida
Hay algo fascinante del infierno,
Hay fuego calcinante que cintila
Movido por narcótico veneno.

Aun el aliento que te da la vida
Corrupción es no más de fiebre impura,
Pues cual fruta pasada estás perdida,
Y trasciendes á pura sepultura.

Tu conjunto ¡Oh ramera! es monstruoso
Todo denuncia tu infeliz estancia,
Tu existir es por sí tan pernicioso
Cual el cólera morbo en su constancia.

Reflecciona mujer, ante este cuadro
De realidad y firme colorido,
Y en él encontrarás fotografiado
Un corazón inmundo y prostituido

Un corazón sin más aspiraciones
☞Que las que da la vil concupiscencia,
¡Todo tu honor por míseros doblones!
He aquí tu condición, he aquí la ecencia.☜

¡Prostitución, prostitución pigmea!
Tú que vejetas sin ningún decoro,
Tú no comprendes del honor la idea
Y por eso te arrastras en el lodo.

Ramera ó demonio del infierno
Tú la honra has venido á mancillar,
Con la hiel depravada de tu cieno
Con que el mundo se siente relajar.

Alli están tus proezas en la triste
Estancia funebral del hospital,
Pues donde quiera que tu sér existe
La humanidad se siente desmayar.

La pluma se estremece entre los dedos
Al describir tan cínicas acciones,
Y se erizan de espanto los cabellos
Y se sienten siniestras convulsiones.

¡Insensata mujer que la fé pierdes
Al hundirte en el fango vergonzoso,
Burlando sí, tu honor y cuanto tienes
De más digno sublime y respetuoso!

¡Criminal corazón cobarde y mudo
Sin amor de legítimas bondades!
¿Por qué profanas el honroso nudo
Del amor conyugal de los altares?

Tu honra y tu fé ¡mirad qué espanto!
Ultrajados por tu innoble condición
Con las náuseas corruptas sí, del fango
Y la humillante y vil degradación.

Abismado me tiene tu aquiesencia
Y á comprender no alcanzo tu desvío,
Un ángel del amor ¡ay! sin decencia
Es un sér miserable de extravío.

Te has lanzado mujer á la corriente
De las aguas de un cauce venenoso
Y tu esfuerzo ya débil é impotente
Desfallece á su impulso desastroso

En el mar borrascoso de esa vida
Se agota tu vigor y fortaleza,
Pues ni el más resistente salvavida
Varía la decisión de tal vileza.

De esa vileza que tu pecho inflama
Con calor de exaltadas turbaciones,
De esa vileza que condena á tu alma
A sufrir el rigor de las pasiones.

Pasiones que te hacen desgraciada
Ante Dios y ante humana sociedad,
Pasiones que te vuelven condenada
A sufrir tu oprobiosa y ruin maldad.

Maldad que te desvía del camino
Do se halla la virtud y su decoro,
Haciéndote insufrible el destino
Que exhibes con cinismo, sin decoro.

Destino que te labras desdichada
Al empuje fatal de libaciones,
Volviéndote impotente y desgraciada
Con tus propias y agenas decepciones.

¿El mundo que te ha dado miserable?
Desengaños á torrentes á montón,
Pues después de volverte despreciable,
Te ha robado tu fé y tu corazón.

Te ha robado tu fé por que traidora
Has matado tu honor con la impureza
En medio de una vida detractora
Cargada de ruinda y de bajeza.

Y á la vez te ha robado el corazón
Haciéndote cambiar de sentimiento,
Con la oprobiosa y torpe sin razón
Que lo asfixia en su propio decaimiento.

¿Adónde vas? á do siguen tus pasos
Cual hoja seca que arrebata el viento,?
¿Adonde vas sin luz, ni firmes brazos
Que defiendan tu honor y valimento?

Por caminos insanos de placeres
Has querido tu la dicha, encontrar,
Y has hallado mujer solo proseres
Que tu honra han venido á pisotear.

Pues estos son del mundo sí los goces
Que incensata tú buscaste con afán,
Entregando tu honra á las feroces
Y detestables maniobras de Satán.

Pues con luz terminante y elocuente
Se os presenta la inmensa realidad,
Marchito el corazón, mustia la frente,
A servir á la necia humanidad.

Por que en vano la vil hipocrecía
A la virtud la pretende desvirtuar,
Pues que cae su careta de falsía
Con que siempre se ha cubierto al calumniar.

Cuánto más te valiera desdichada
El haberte fijado en tu desvío,
Aun despues de encontrarte deshonrada
Y de detener; tu indigno desvarío

Así á la sociedad que ve tu vida
Le harías comprender tu gran desgracia,
Más después de infeliz: hoy corrompida,
Solo provocas desepción y naucia.

Mucho hay que escribir sobre este punto
Más no quiero canzar á mis lectoras,
Que se arrepientan si las del gran mundo
Por que son del hogar las detractoras.

Yo no vengo nó mi odio á desahogar
Contra tí, criatura corrompida,
Yo vengo sí, tu oido aconsejar
A que vuelvas al hogar arrepentida.

Si á hora mi pluma se hace escuchar
Con amarga y lastimosa entonación
Es que pretendo con ella expresar
El dolor de mi angustiado corazón.

Si no te rindo indigno vasallaje
De un espíritu ficticio é infecundo,
Es por que te amo mujer sin el ropaje
De los vicios livianos de este mundo.

Pues con lema de excesos denigrantes
Te arrojas al abismo infelice,
Do se estrellan los vívidos diamantes
De amor y dignidad en tu deslice

Yo te amo sí mujer cual hermoso ángel
Que viene mi existencia á consolar,
Lo que yo odio mujer, es el pillaje
Que la dicha te ha venido á arrebatar.

Pues no soy loco para amar tus vicios
Por que estos te perturban sí la calma
Abriéndote un infierno de suplicios,
De tormentos atroces para tu alma.

Los detesto con toda la energía
De que el hombre es capaz por el honor,
Maldigo para siempre sí la orgía
De pasiones insanas de este amor.

Y por esto mi mente acalorada
Te dice y te repite ¡vil ramera!
Que tu estancia maldita y depravada
Tan solo es del amor brutal quimera.

No debo yo, no puedo disculparte
Por tu amargo dolor, de tu veneno,
Pues si bien yo nací para adorarte
No es por cierto mujer en este cieno

No es esta tu misión, mujer perdida,
No éres un sér tan ruin y degradado
Tu misión es distinta en esta vida
Al fango nauseabundo de este estado.

Y por eso mi voz atronadora
Te reclama tu honor con exigencia,
Para ver si ya calma tu locura
Para ver si ya cesa tu inclemencia.

Aparta de tu honor la loca mente
Que á mancillar te arrastra tu destino
Marcando para siempre tu alba frente
Con la marca de Liz del ramerismo.

Pues si tú no la apartas desdichada
Ahogarás de dolor tu corazón,
Atrayéndote con tu vida descarriada
Sobre tí, sí infeliz la maldición.

Y entonces llorarás tus sufrimientos
En el silencio de la noche obscura;
Tendrás por toda paz remordimientos
Como premio indeleble á tu locura.

No podrás nunca tu marcada frente
Presentarla serena cual un cielo,
Pues la virtud que ultrajas insolente
Te condena á mirar no más el suelo.

Ninguno á tu dolor dará remedio
Todos te escupirán con repugnancia,
Cual un reptil te arrastrarás de tedio
En tu mísera vida de vagancia.

Y por fin agobiada y expirante
Reflejarás las sombras del pasado,
Dará nauseas tu fétido semblante
Por tu aliento de miasmas bien marcado.

Esta es la vida que, atrevida y ciega,
Te labras con tu mal, ¡mirad que espanto!
Esta es noche muy terrible en que queda
Confundido tu oprobio con el llanto.

¡Infelice mujer, que en tu jornada,
Aún en la tumba te hallarás proscrita,
Pues que al morir por tus vicios excecrada
Tu epitafio será el de maldita!.

Palabras no encuentro do expresarte
La indignación que infunde tu desvío,
Pues imposible me és el retratarte
En tu malvada senda de extravío.

Mucho antes de arrojarte al precipicio,
Debiste valorar tu desventura,
Apartando de tí al crímen vicio
De tu honor y angélica ternura.

Pues si antes el engaño te sedujo,
Con aspecto de hermosos relumbrones,
Y á tu alma inesperta le produjo
El cambiar por tu honor las decepciones.

Tu debiste mujer ó angel caído
Pesar tu dignidad y el deshonor
Y ver al gran abismo que tu descuido
Te arrastraba en su cínico impudor.

Así te detendrías en esa senda
Do sea muerto tu honor vida de tu alma,
Con tanto oprobio y tan audaz afrenta
Que han destruido lo digno de tu fama.

Así merecerias alabanzas
Por haber defendido tu decoro,
Ante el mundo y sus viles asechanzas
Que te causan trastornos y desdoro.

Pero eso de abrazar impunemente
Tal abismo de ruin humillación,
Eso si que es atroz y delincuente
Eso si que no tiene explicación.

¿Qué has echo de tu honor y gentileza?
¿Qué haces mujer de tus preciosos dones?
Todo lo cambias por falta de vergüenza
En las más depravadas libaciones.

Por qué mujer no admites te sujete
La razón con sus firmes expresiones?
¿Por qué mujer consientes ser juguete
De las torpes y espúreas decepciones?

¿Por qué al candor y angélica hermosura
Desdichada! le mezclas con tu crímen?
¿Por qué tornas tu amor y tu ternura
Por degradantes vicios que te oprimen?

¿Por qué el virus fomentas con delirio
De veneno de impuros pensamientos?
¿Por qué traidora esgrimes el cuchillo
Contra tu honor y nobles sentimientos

¡Esto equivale sí, á olvidarte
De la vida del honor que es la gloria,
Esto equivale sí, á suicidarte
Ante la sociedad, ante la historia!

Y después de labrada tu desgracia
Y alentada tu infame condición,
Pretendas escalar la digna gracia
Del templo del hohar con tu ambición,

Y escalado en el tu escarneces
La inocencia y pudor que vil acción,
Y con descaro burlón te envaneces
Con alarde de insulsa presunción.

Y cambiando así su sentimiento
Se lanza á deshonrrar á la inocencia
Sembrando el dolor y el sufrimiente
Con su malvada vida de inclemencia.

He aquí los resultados de la vida
Del ramerismo procáz é insolente
Que mancha con su baba corrompida
Lo más noble y sublime de la gente.

Esta es la conducta miserable
Que fermenta en tu innoble corazón
Esta es la carrera abominable
Que demestra tu oprobio y condición.

Despierta ¡oh humanidad! despierta
De tu sueño infernal de humillación,
Yque cese el oprobio y la afrenta
Do se ha muerto tu honra y tu razón.

Despierta de ese fétido inodoro
Donde se asfixia tu preciosa vida,
Pues comprende que tu alma es un tesoro
Que no merece no, ser confundida.

Incorpórate sí, bajo la egida
De la luz poderosa de tu alma,
Y avergonzada de tu infame vida
Comprende la razón vuelve á la calma.

Aún es tiempo mujer de arrepentirte,
Aún es tiempo mujer de que te salves,
Aún es tiempo mujer de decidirte
A dejar ese oprobio de maldades.

Arrepiéntete sí, ahora que es tiempo
De salvarte de ese fango destructor,
Que sólo encierra hórrido tormento,
Donde se estrella la dicha de tu amor.

Arrepiéntete si de la desgracia
Que te envuelve en su fúnebre crespón,
Matando para siempre ¡ay! la gracia.
Que es la vida de tu pobre corazón.

Arrepiéntete sí cual Magdalena
De tu afrentosa vida de infortunio,
Pues todos te miramos con gran pena
Cual la esclava sumisa del demonio.

De ese genio del mal que depravado
Muy segura te tiene en este suelo,
De ese espíritu infernal que denodado
Te impide la gran dicha de ir al cielo.

Alza tu frente y miren vuestros ojos
La pureza del cielo vespertino,
Deja ya, el cieno mísero de abrojos,
Que no mereces, no, tan ruin destino.

Míralo sí, con férvida mirada
En que le demandes tu alma á el Creador
Arrepiéntete mujer infortunada
De los vicios nefandos de tu error.

Y arrepentida de tu mala vida,
Y en medio de una grande contrición,
Pídele á Dios ferviente y conmovida
Te conceda la gracia del perdón.

Pues él te la dará, á no dudarlo
Si cuidas por el resto de tu honor
Siguiendo el gran camino que marcado
Nos dejara con su ley el Redantor.

....
....
....
....

ARREPENTIMIENTO.

Sin razón y agobiada de pesares
Me encuentro confundida en mi dolor.
En este mar de abismo y soledades
Donde muero abrumada y sin vigor!

Pues me rechaza la mano bienhechora
Me rechaza sí la digna sociedad,
Por mi vida malvada de deshonra
Cargada de vileza y orfandad.

Orfandad de ese fárrago inmundo
De pasiones por más desesperadas
Que acaban con mi ser en este mundo
Con acciones mil veces depravadas.

Que consumen mi lánguida existencia
Y la de seres que mi mano toca
En la triste y tenaz concupiscencia
Que consumo fatal cual una loca.

Y como afrontaré tanta desgracia
Si me encuentro con el cínico impudor
Que acabó con la dicha y con la gracia
Que acabó si con la fé del digno amor.

¡Cómo! oh Dios Eterno! yo me espanto
Al ver tanta y tan ruin calamidad,
Pues en medio de mi crítico quebranto
Solo existe el trastorno y la orfandad.

Solo rebeces sí do postergada
Me encuentro por el bárbaro aquilón,
De pasiones inmundas condenada
En amarga y detestable situación.

Pues placeres delirante yo busqué
En su llama fugaz y abrasadora,
Y decepciones y desdicha encontré
Que el alma incansable me devora.

Por el lucro yo insaciable me entregué
En amor calcinante de pasiones,
Y mi deshonra miserable encontré
Como premio á mis negras decepciones.

Cual un saco de miasmas corrompido
Me he vuelto en mi bárbaro fragor,
Con mi espíritu gigante abatido
Por mi misma ¡oh infamia! ¡oh horror!

Esta es la muerte y no la que miramos
En un cuerpo sin alma ¡oh dolor!
Esta es la muerte donde espiramos
Por la falta de la vida del honor.

Y en medio del postrer abatimiento
Sin honra ni leatad y fementida,
Conozco por mi tétrico lamento
Que aún hay un Dios Creador pues tengo vida,

Vida que por mi bárbara conducta
Debí de haber perdido muchas veces,
En la senda trillada y disoluta
De deshonra y pesar con hartas creces.

Perdón oh ¡Dios Creador! para la esclava
Que acosada por las penas y el dolor,
Reconoce tu Sér, anonadada,
Reconoce ¡oh Creador! tu fino amor.

Recibe ¡oh Dios! mis tristes alabanzas,
Hijas de la más sincera contrición,
En alas de tu amor, ley de esperanzas,
Que infunde sí á la reconciliación.

Y has ¡oh gran Dios! que fiel y arrepentida,
Desahogue yo las fuentes de mis ojos,
Hasta apagar la llama enfurecida
Que postrada me tiene aquí de hinojos.

Para que á sí el mísero quebranto
De mi vida fatal y corrompida,
Lo purifique con mi acerbo llanto
Y vuelva por tu amor arrepentida.

